

# De la globalización imperial a la integración de América Latina

Palabras clave:  
neoliberalismo  
globalización  
América Latina

## Resumen

Con el neoliberalismo, el mundo se ha globalizado imperialmente. Esa homogeneización ha agravado, dialécticamente, la desigualdad, fragmentación y exclusión socio-territoriales del capitalismo, contradicción evidente en las regiones, ciudades-región y metrópolis de América Latina, y en México, paradigma regional de la globalización. Las promesas del neoliberalismo y su globalización no se han cumplido en un planeta amenazado por la hegemonía de Estados Unidos y por las guerras preventivas de dominación imperial.

Aunque el discurso único del *libre mercado global* domina en la ideología y en la práctica, crecen las acciones de quienes piensan que *otro mundo y otra América Latina son posibles*. En esa utopía, la construcción de un nuevo modelo de desarrollo económico y social implica la integración soberana de América Latina y el Caribe.

En el modelo neoliberal de acumulación, el capitalismo se ha globalizado unipolarmente, imperialmente. La homogeneización económica, cultural y territorial que ello supondría, ha agravado al mismo tiempo, dialécticamente, la desigualdad, la fragmentación y la exclusión socioterritoriales propias del capitalismo desde sus orígenes. Esta contradicción se hace evidente en las regiones, ciudades-región y metrópolis de los países dominados, en particular los de América Latina, y en México se ha asumido como el paradigma latinoamericano de la globalización.

La realidad muestra a cada instante que las promesas del paraíso recontrado del libre mercado, del neoliberalismo y su globalización han sido incumplidas, al menos para los trabajadores, en un planeta asediado por la hegemonía económica, cultural y política de los Estados Unidos de América (EUA), y amenazado por las guerras preventivas de dominación imperial y los conflictos locales. Todos lo vemos y sabemos; solo tenemos que recordarlo y sacar las conclusiones.

Aunque el discurso único del destino manifiesto inevitable del libre mercado global domina en la ideología y la práctica, crecen las acciones de quienes piensan que otro mundo es posible y, por tanto, que otra América Latina es posible. Al inscribirnos en esa

utopía de hoy, pensamos que la construcción de un nuevo modelo de desarrollo económico y social, territorial y socialmente equitativo e incluyente implica, entre otras acciones, la integración soberana de América Latina y el Caribe. En ese marco, sería posible y viable reconstruir la relación entre mundialización, naciones y territorios.

Este es un ámbito posible para la acción política de los gobiernos, los partidos políticos, los movimientos sociales y los intelectuales democráticos de izquierda.

EMILIO PRADILLA COBOS  
DEPARTAMENTO DE TEORÍA Y ANÁLISIS  
UAM-XOCHIMILCO  
INVESTIGADOR NACIONAL NIVEL 2, SNI-SEP.  
E-mail: pradilla@correo.soc.uam.mx

Key words:  
neoliberalism  
globalization  
latin America

## Abstract

With neoliberalism, the world has been imperially globalized. That homogenization has dialectically worsened the socio-territorial inequality, fragmentation and exclusion due to capitalism, an evident contradiction in Latin American regions, city-regions and metropolises, also present in Mexico, regional paradigm of globalization.

The promises of neoliberalism and its globalization have failed in a planet threatened by United States hegemony and by preventive wars of imperial domination.

Even in a dominant and unique *global free market* discourse that dominates the ideology and practice, there are growing actions of those who think that *another world and another Latin America are possible*. In such utopia, the building of a new pattern of economic and social development implies the sovereign integration of Latin America and the Caribbean.

## LA GLOBALIZACIÓN IMPERIAL

Desde mediados de la década de los setenta, la imposición a escala planetaria del modelo neoliberal de acumulación de capital condujo casi naturalmente a la globalización imperial,<sup>1</sup> asumida por políticos e intelectuales como destino histórico inevitable, condición necesaria y suficiente del desarrollo, o "mal necesario" del presente. Sus vertientes funda-

<sup>1</sup> Entendemos como globalización a la fase actual del proceso multiseccular de mundialización de los intercambios humanos, comerciales, económicos, culturales, etcétera, empujado continuamente por el capitalismo, misma que se inicia con los descubrimientos y la colonización de nuevos territorios –incluidos los latinoamericanos– que se integraron a la acumulación originaria de capital (siglo XV), cuando "la historia se hizo universal", al decir de Marx (Amin, 1971; Wallerstein, 1974). ¿Cuándo se inicia esta fase? ¿A finales del siglo XX, o del XIX? A nuestra memoria regresan los textos del marxismo revolucionario de finales del

mentales han sido económicas, culturales, político-militares y, por tanto, territoriales.

En lo económico, el libre mercado global de mercancías, capitales e información, tutelado por la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), operado y dominado por las grandes corporaciones transnacionales, es el instrumento privilegiado, casi único, de toda política de desarrollo para los países dominados, aunque los países hegemónicos que lo imponen, lo apliquen sólo a su conveniencia (Amin, 1997, 2001; Gray, 2000; Alvaer y Mahnkopf, 2002; Stiglitz, 2002).

El libre mercado mundial, que opera fundamentalmente para los grandes monopolios globales, tiende a borrar las fronteras nacionales para los flujos de mercancías, servicios y capitales, al tiempo que acentúa la desigualdad entre países y entre sus regiones internas (Benko y Lipietz, 1992). Esta desigualdad propicia la dolorosa migración internacional ilegal de la fuerza de trabajo, única mercancía excluida del planteamiento y de todos sus instrumentos de aplicación,<sup>2</sup> pero que aporta recursos financieros para el sostenimiento de los sectores sociales excluidos del desarrollo y aún para la acumulación de capital en sus países de origen.

En lo cultural, los medios electrónicos de comunicación de masas, sobre todo la televisión y la informática (Internet-Shapiro, 1999), con un grado creciente de concentración mono-

pólica, centralización y transnacionalización, ejercen un control hegemónico sobre la información, universalizan la cultura económica, política y cultural dominante y sus emisores,<sup>3</sup> homogeneizan sus contenidos, y socavan más o menos rápidamente las identidades culturales nacionales y locales, ellas mismas producto de las hibridaciones históricas (García Canclini, 1990, 1999).

En lo político-militar, la hegemonía planetaria se ha construido sobre la base del poderío militar que EUA y la Organización del Tratado del Atlántico Norte domina, nutrida con los fragmentos del antiguo Pacto de Varsovia y del antiguo "campo socialista", y del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas; ella sólo es enturbiada por los desencuentros tácticos entre los bloques dominantes.

Esta hegemonía tiende a desvanecer cada vez más la soberanía de los Estados nación y en la práctica está eliminando la autodeterminación nacional. Las guerras preventivas de Estados Unidos y sus aliados de ocasión, con pretextos humanitarios —la ex Yugoslavia, Liberia, Haití, entre otras— o de la lucha contra el terrorismo global —Afganistán e Irak—, y la amenaza de intervenciones en los indefinidos países del eje del mal —Irán, Yemen, Corea del Norte, Libia, Cuba y los que vaya añadiendo el Pentágono—, aparecen como el instrumento inevitable del poder imperial reconstruido. En este marco, las guerras locales por razones étnicas, religiosas o políticas, aparecen como manifestaciones de la confrontación global o se insertan en ella.

El derrumbe del llamado socialismo real, a partir de 1989, como resultado de las contradicciones internas del régimen burocrático (Blackburn, 1993; Gilly, 2002), de su autoritarismo sobre los países del "Bloque Socialista" y sus propios ciudadanos, homólogo al estadounidense sobre los países dependientes del "campo capitalista", y de su impotencia para enfrentar la competencia con el capitalismo, sobre todo en el ámbito tecnológico, abrieron paso al dominio unipolar del mundo.

Los mitos de la globalización se han ido derrumbando ante la creciente desigualdad del desarrollo de las naciones y regiones, el desempleo y la pobreza crecientes, y el fragor de las guerras locales y la crueldad de las intervenciones imperiales (Alvaer, Mahnkopf, 2002; Petras, Veltmeyer, 2001; Amunh, 1997). Los

---

siglo XIX y principios del XX, sobre el imperialismo, cuyo paradigma es el ensayo de Lenin (1917). Enlistar la bibliografía sobre el tema, desde diversas corrientes del marxismo, sería interminable.

Más tarde, el frágil equilibrio bipolar entre los campos capitalista y socialista, la socialdemócrata economía del bienestar, los anatemas de la derecha, la burocratización autoritaria del socialismo real y su posterior derrumbe, y luego la hegemonía de la ideología neoliberal y la globalifilia nos hicieron olvidar esta caracterización. Sin embargo, la reciente intensificación de la agresividad de la potencia hegemónica volvió a poner este tema en la mesa de la discusión. Lo que sabemos bien es que la mundialización no es algo nuevo e inédito, sino que asistimos a una etapa más de ese proceso, cuya historia no ha llegado a su fin.

<sup>2</sup> Uno de los paradigmas mundiales de esta exclusión lo encontramos en los flujos de indocumentados mexicanos —no incluidos en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)— y de otros países latinoamericanos hacia Estados Unidos, con todas sus secuelas de explotación, opresión, exclusión, represión y muerte de los migrantes. Paradójicamente, los 13,266 millones de dólares de remesas que enviaron los migrantes mexicanos a sus familiares en 2003 constituyeron la segunda fuente de divisas de la economía globalizada mexicana, apenas tres mil millones por debajo de las divisas petroleras.

<sup>3</sup> Hoy, la cultura está dominada por el estrellato deportivo, musical, pictórico, literario, etcétera, creado y comercializado por la televisión y la Internet que, al mismo tiempo, difunden a las masas, en tiempo real, los contenidos ideológicos de la globalización imperial, las efemérides de sus "guerras preventivas" y los "éxitos" guerreros y políticos.

movimientos sociales de resistencia y globalifóbicos, algunos partidos políticos y más recientemente diversos gobiernos que discrepan de las reglas comerciales impuestas por la OMC, y viejos y nuevos intelectuales críticos evidencian ya la emergencia de diversos focos de resistencia a la nueva forma del imperialismo.

## LAS PROMESAS INCUMPLIDAS DEL NEOLIBERALISMO

Cuando se derrumbaba la esperanza del socialismo real, el neoliberalismo y su globalización se presentaron ante el mundo como el nuevo paradigma del desarrollo económico mundial, como la forma de organización social que llevaría al "fin de la historia" y aseguraría el bienestar de las naciones y sus habitantes.

Tres décadas después, este modelo de acumulación se mantiene, entre las crisis causadas por su sector financiero especulativo,<sup>4</sup> los escándalos de las transnacionales<sup>5</sup> y las recesiones periódicas. La acumulación de capital en los países dominantes, sometida también a ciclos recesivos, se sostiene gracias a que ha contado con el creciente control de los mercados internos de los países dominados, a través del libre mercado internacional o de las transnacionales en ellos localizadas, y al impulso obtenido de la nueva acumulación originaria de capital en los países exsocialistas del Este europeo, o de China.

Los países del tercer mundo, endeudados con la banca mundial y con su sistema financiero interno controlado crecientemente por los bancos extranjeros,<sup>6</sup> en proceso de desindustrialización ante la desigual competencia de su industria local con las transnacionales externas e internas, con su mercado interno destruido por el desempleo masivo y la caída de los salarios e ingresos de sus trabajadores y penetrado por las mercancías importadas, sin motores internos de crecimiento, y dependiendo de la maltrecha locomotora de las economías hegemónicas, han regresado en su historia económica a la situación previa a la Segunda Guerra Mundial, perdiendo en muchos

---

<sup>4</sup> En los noventa, los eufemísticamente llamados efectos —vodka, dragón, tequila, samba, tango, entre otros— evidenciaron el carácter netamente especulativo de los movimientos mundiales del capital financiero.

<sup>5</sup> Entre otros ejemplos, los escándalos de los juicios por prácticas monopólicas a la transnacional del software *Microsoft*, o por evasión fiscal o fraude a *Emron*, gigante de la energía, a *Worldcom* en las comunicaciones y a otras transnacionales.

<sup>6</sup> En México, el sector bancario está casi totalmente en manos del capital bancario transnacional; aunque en grados diferentes, este control se presenta en todos los países latinoamericanos.

casos lo logrado en la onda larga expansiva de la economía<sup>7</sup> posterior al conflicto mundial.

Salvo la industrialización semiautónoma de los tigres asiáticos previa al neoliberalismo, los países atrasados han tenido como política casi única de industrialización a la subcontratación internacional –maquila en México– por cuya instalación compiten ferozmente; hoy China se convierte en el gran verdugo de este sector en otros países, incluido México,<sup>8</sup> gracias a sus ventajas competitivas –algunas espurias– de muy bajos salarios, alta calificación, disciplina laboral, control estatal de los trabajadores y represión de sus reivindicaciones.

La descomposición del campo latinoamericano continúa, inexorablemente, enfrentado a la desigual competencia en los mercados abiertos con los productos agropecuarios, sobre todo los transgénicos, pesqueros y forestales importados de los países desarrollados o atrasados, pero con ventajas ambientales comparativas y altos subsidios, y con la caída constante y acumulativa de los precios de las materias primas agrícolas en el mercado mundial. Muchos productores rurales, hundidos en la crisis y el hambre, se refugian en el cultivo de estupefacientes –coca en Bolivia, Perú y Colombia; marihuana y amapola en México–, en la selva o la montaña, ante la inclemente persecución de los aparatos represivos locales o de EUA (Pradilla, 2002b).

En medio de la onda larga recesiva iniciada a principios de los ochenta y sin visos de superación, de la desindustrialización y el cambio tecnológico, aumenta el desempleo, crecen el trabajo precario y la informalidad como formas de subsistencia, se mantiene o aumenta el empobrecimiento de la población latinoamericana<sup>9</sup> (Tokman, O'Donnell, 1999; CEPAL, 2001) y de otras regiones del mundo atrasado. La delincuencia incidental (individual, ocasional, para subsistir), la organizada y la globalizada cuyos giros son el narcotráfico y el contrabando de armas, mercancías, migran-

tes, mujeres y niños, y mercancías robadas, como formas de subsistencia para unos y de enriquecimiento para otros, se adueñan de las ciudades, haciéndolas violentas y modificando los modelos de vida cotidiana en ellas.

El modelo de acumulación neoliberal globalizado no ha cumplido, al menos en América Latina y el Caribe, sus promesas de crecimiento económico sostenido y mejoramiento de la situación de la mayoría de la población.

### EL IMPACTO SOBRE LAS CONFIGURACIONES TERRITORIALES

El modelo neoliberal de acumulación de capital a escala global, más salvaje que su predecesor con intervencionismo estatal, agravó profundamente las contradicciones territoriales legadas por éste<sup>10</sup> y está produciendo sustantivos y problemáticos cambios en la configuración territorial en sus diferentes escalas –local, microrregional, nacional, macrorregional y mundial–, entendidas como totalidades sucesivas. Al no poder señalarlos exhaustivamente expondremos sólo algunos de sus rasgos.

La economía, la política y la cultura mundiales funcionan ahora en torno a un sólo centro hegemónico: los Estados Unidos de América. El imperio asigna o impone a los demás países, según su peso económico, político y militar propio o su importancia estratégica o coyuntural para él, sus estructuras económicas, sociales y políticas, su funcionamiento y sus políticas gubernamentales, mediante la férrea lógica del mercado monopólico, la acción de las corporaciones transnacionales, los dictados de los organismos internacionales que controla o por la fuerza bruta. La autonomía de las naciones, sus estados y sus clases sociales se disuelven frente a esta sobredeterminación global (Amín, 2001, 4; Castells, 1997, vol. 2, 4).

El mundo se estructura crecientemente en tres bloques geoeconómicos y políticos (el norteamericano, el europeo y el asiático)

jerarquizados en torno al centro único dominante, cada uno con sus esferas de influencia propias y sus contradicciones secundarias; sus metrópolis dominantes, las ciudades globales de Nueva York, Londres y Tokio (Sassen, 1991; Ianni, 1996, cap. 3), donde confluyen los hilos del capital financiero, actúan como nodos de ejercicio del poder económico mundial, reduciendo a las metrópolis dominantes en los países subordinados a la globalización imperial,<sup>11</sup> al papel subordinado de nodos de organización de la integración local a la acumulación global y de correas de transmisión del valor exportado.

Pero esta homogeneidad para los efectos del capital, lleva aparejada su opuesto dialéctico, la fragmentación social y territorial determinada por los procesos cada vez más agudos de desarrollo desigual y exclusión entendida como explotación económica, opresión política y social y segregación de lo diferente (Pradilla, 1997a).

El desarrollo desigual de los territorios –naciones, regiones, ciudades– inherente al capitalismo, se hace más agudo y excluyente en la globalización imperial que las enfrenta por la captura de la inversión de capital o en la competencia mercantil abierta, sin ningún paliativo para sus diferencias históricas y estructurales. El planeta en sus diferentes escalas (bloques regionales, países, regiones, microrregiones internas, ciudades) se divide ahora entre territorios ganadores y territorios perdedores (Benko y Lipietz, 1992), a los que nosotros añadimos los territorios sin futuro, que no han tenido nunca nada que perder y cuya población mayoritaria sigue hundida en el inframundo de la miseria rural y urbana.<sup>12</sup>

Las guerras, sean preventivas contra el terrorismo, humanitarias, religiosas, étnicas o políticas locales, depredan el medio natural, destruyen la base productiva local, la infraestructura y las ciudades o asentamientos humanos, y expulsan a la población de su hábitat; localizadas siempre desde la Segunda Guerra Mundial en países atrasados, ellas agravan hasta límites infrahumanos, las desigualdades sociales y la miseria.

<sup>7</sup> Para el caso latinoamericano, ver CEPAL, 2001. El crecimiento económico de México, en particular, depende totalmente del crecimiento de la economía de EUA, a la cual se ha atado completamente desde la firma del TLCAN.

<sup>8</sup> La industria maquiladora de exportación mexicana, concentrada en la frontera con EUA, que creció casi continuamente desde mediados de los años setenta gracias a la ventaja de localización, ha caído desde finales de 1999 en un proceso de contracción en términos de establecimientos, "producción" y sobre todo de personal empleado; un número creciente de empresas maquiladoras se está relocalizando en China y otros países del sudeste asiático.

<sup>9</sup> Las estadísticas de la CEPAL han sido fuertemente cuestionadas por no mostrar el grado real de empobrecimiento de la población; sin embargo, muestran que no es privativo del medio rural, sino que se presenta también, y crecientemente, en el urbano, símbolo de la modernidad capitalista y neoliberal.

<sup>10</sup> Tres décadas –de los sesenta a los ochenta– de investigación urbana y regional crítica, arrojaron una masa muy importante de trabajos sobre las contradicciones territoriales, a escala microrregional, nacional o de regiones y ciudades específicas, generadas por los procesos de industrialización y urbanización que tuvieron lugar en el marco del intervencionismo estatal de la posguerra, que es imposible reseñar en este texto.

<sup>11</sup> Para las metrópolis latinoamericanas, ver Pérez Negrete, 2002. Creemos necesario discutir a fondo la idea, que no compartimos, de que estas metrópolis puedan denominarse también "ciudades globales" de menor jerarquía.

<sup>12</sup> Ejemplificamos esta situación, con Haití o Bolivia en América Latina, con la mayoría de los países de África negra, sobre todo aquellos que sobrepasan 30% de su población adulta con SIDA, y con algunos de Asia, Bangladesh y Afganistán, entre ellos. Al interior de México, pensamos en las microrregiones campesinas e indígenas de Chiapas, Oaxaca, Guerrero y Puebla.

Los Estados nación, con base en los cuales se construyó el capitalismo, con sus fronteras como unidad de análisis territorial clásico y para muchos investigadores como camisa de fuerza inviolable, se disuelven ante nuestros ojos (Wallerstein, 1996), en comunidades de naciones más o menos integradas y homogeneizadas en función de los intereses de sus capitales monopólicos (Comunidad Europea), o giran como satélites de los centros dominantes de los bloques económicos, y del polo económico y político mundial.

La continua descomposición de las formas preexistentes de producción en el campo, impulsa la urbanización de la población rural, por migración o por absorción de su hábitat en las ciudades región o las zonas metropolitanas, y se añaden al crecimiento propio de la población ya urbanizada, para prefigurar la urbanización total de la población mundial y latinoamericana en la primera mitad del siglo XXI, con primacía de las grandes concentraciones urbanas, sin que las estructuras resultantes, ni en los países desarrollados ni en los atrasados, garanticen una calidad de vida adecuada para todos (Pradilla, 2002a).

Las ciudades latinoamericanas que fueron asiento de la industrialización en la posguerra, se han convertido en grandes metrópolis, y se insertan ahora en procesos de formación de ciudades región o megalópolis (Pradilla, 1998 y 2002a). En medio de la larga fase de estancamiento económico general, y de muy bajo crecimiento industrial iniciada a principios de los ochenta, muy acentuada en esa década y desigual según los países (CEPAL, 2001: 2, 101), las grandes metrópolis sufren procesos de desindustrialización resultantes del cierre o la relocalización de empresas industriales determinados por la contracción de los mercados internos, la apertura comercial, y la acumulación de deseconomías de aglomeración (Pradilla, Márquez, 2004).

En América Latina, el sector informal en expansión, como forma de sobrevivencia de los desempleados o los pobres, aporta ahora más de la mitad de los precarios "empleos" generados y la flexibilidad laboral precariza los empleos aun en medianas y grandes empresas (CEPAL, 2001, 191). Las economías metropolitanas viven un proceso espurio de terciarización informal que tiene poco que ver con los esquemas ideales de desarrollo urbano sobre la base del sector terciario moderno. La impronta del mundo informal es visible en los espacios públicos de todas las ciudades latinoamericanas; los intentos de los gobiernos locales por erradicarla, con frecuencia represivos, chocan con la realidad estructural y únicamente logran desplazarla hacia otros territorios urbanos menos importantes para el capital.

Aunque el debate teórico y político sobre la magnitud de la pobreza y la indigencia en

América Latina es muy intenso, todas las evidencias indican que se han mantenido en términos relativos y crecido en números absolutos, sobre todo en las ciudades (Tokman y O'Donnell, 1999; CEPAL, 2001, 200).

La economía mafiosa –narcotráfico, contrabando de mercancías y personas, piratería de productos–, la informalidad y la pobreza han generado una espiral de violencia urbana con impactos profundos en el diseño y apropiación de los soportes materiales de la estructura urbana, las formas colectivas de apropiación de ésta y la vida cotidiana de la población urbana.

Las migraciones internacionales y nacionales empujadas por la desigualdad económica, la pobreza, la guerra y la violencia interna, y la urbanización creciente, producen la hibridación étnica y cultural en las naciones y ciudades desarrolladas y atrasadas (Castells y Borja, 1997, 4), que la xenofobia y el racismo oficiales y privados convierten en justificación para la explotación, la opresión y la exclusión, negando las posibilidades de integración progresiva.<sup>13</sup>

La potencialidad aportada por las nuevas tecnologías, en particular por la informática, la comunicación por satélite y la Internet,<sup>14</sup> como nuevas fuerzas productivas creadas socialmente, se disuelve como tal por su apropiación y control por el gran capital, y actúa como otro canal de extorsión de valor a través del sistema de patentes y regalías; y su desigual difusión social y territorial, entre países, regiones, ciudades o fragmentos de todos ellos, añade la brecha tecnológica a los factores de desigualdad.

El medio ambiente latinoamericano sufre los embates combinados de la expoliación

<sup>13</sup> Los migrantes latinoamericanos en EUA, los africanos y asiáticos en Europa, los del resto de Asia en Japón y los países árabes del medio oriente, son ejemplos claros; pero ocurre lo mismo al interior de los países y ciudades atrasadas con sus migrantes pobres de minorías étnicas o regionales, como es el caso de los indígenas en las grandes ciudades mexicanas, peruanas, ecuatorianas o bolivianas.

<sup>14</sup> La Internet muestra las contradicciones de las nuevas tecnologías: el control tecnológico ejercido por los grandes monopolios –cada vez más concentrados– que dominan la producción de equipo de cómputo, de software y los portales; la muy desigual distribución del equipamiento y el acceso entre sectores sociales y territorios; el dominio y control ejercido por los países, instituciones y empresas dominantes sobre la generación de información; las dificultades y limitaciones enfrentadas por los emisores de contracultura económica, política, cultural para ponerla al servicio de la resistencia al neoliberalismo y su globalización imperial. Similares problemas encontramos en medios como la radio y la televisión.

global y local. Los recursos naturales no renovables, los energéticos en particular, son devorados por las transnacionales o las empresas públicas crecientemente amenazadas por la privatización y desnacionalización que los explotan aceleradamente para cubrir los déficits comerciales o fiscales. Las empresas industriales depositan inadecuadamente sus desechos peligrosos en el suelo o el aire, sin control público suficiente, sumándose a los crecientes desechos del consumo empresarial o doméstico, en particular en las grandes concentraciones urbanas.

El agua, cada vez más escasa y contaminada por el uso doméstico y empresarial, se convierte en factor escaso estratégico, crecientemente sometido a la lógica de la ganancia empresarial, y muy desigualmente distribuido entre los sectores sociales (PAMAS, 2003; Pradilla, 2003); su desalojo, luego de su uso, y el de las aguas de lluvia, en particular en las grandes metrópolis, es factor importante de incremento del gasto público y, a la vez, de contaminación del agua potable para el uso urbano y para el riego agrícola. El automóvil, cuyo número y uso irracional crece sin cesar al impulso de las transnacionales automotrices, de la erráticas políticas de multiplicación de la vialidad urbana, y de la insuficiencia del transporte colectivo, público y privado, sigue siendo el factor mayoritario de contaminación de la atmósfera urbana.

Las legislaciones ambientales desiguales, en los ámbitos nacionales y locales, sin instrumentos suficientes de acción, se enfrentan a la depredación de los actores sociales, por el incremento de la ganancia o la sobrevivencia. En el plano global, la negativa de los países dominantes, los mayores consumidores de energía y productores de desechos, y sus corporaciones transnacionales, a firmar los acuerdos internacionales de protección del medio ambiente, o a aplicarlos realmente.

La deslocalización de las decisiones, efecto de la transnacionalización –la globalización– impide la orientación de éstas en función de la búsqueda de revertir las desigualdades regionales y urbanas. Los territorios nacionales, conformados a partir de la trama de su historia y sus estructuras, flujos, relaciones e infraestructuras de soporte, reorientan su configuración hacia los polos de la acumulación global, y en particular hacia el centro único y sus áreas fundamentales de crecimiento.

En el plano de los gobiernos nacionales y locales, el mercado fetichizado<sup>15</sup> sustituye cre-

<sup>15</sup> El mercado se ha convertido en invisible dios todopoderoso, en el gran hermano que todo lo ve, juzga y ordena; en esa abstracción desaparecen, se ocultan los actores sociales concretos, sus intereses y decisiones. No tenemos más remedio que recordar a Marx y su fetichismo de la mercancía (Marx, 1867, tomo I, vol. 1, cap. I).

cientemente al Estado en la promoción y orientación del desarrollo o la gestión de lo público jibarizado. La planeación regional y urbana desaparece, sustituida por los megaproyectos del capital –en particular del inmobiliario y comercial en las ciudades– y las acciones pragmáticas de los gobiernos para atraer la inversión o facilitar la acumulación de capital, mediante la inversión pública o la privatización de la infraestructura y los servicios, o para compensar asistencialmente a los damnificados de la globalización, según los dictados de los organismos internacionales.

## NACIONES, SOBERANÍAS E INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA<sup>16</sup>

La globalización no avanza en el sentido imaginado o publicitado del crecimiento económico sostenido y el bienestar social compartido de los pueblos, el equilibrio de los actores –empresas y naciones– en el "libre mercado" mundial, la igualdad de las naciones y la equidad de los organismos multinacionales que prefigurarían su extinción, el libre flujo de la información y la cultura, y la homogeneización de los territorios.

La fase actual del proceso multiseccular de mundialización del capitalismo, en cambio, ha tomado un rumbo que debilita a los Estados nación en beneficio del poder del Estado imperial y de los agrupamientos de países dominantes (Castells, 1997, vol. 2, 5; Amin, 2001, 4). Se profundiza la desigualdad entre países y se incrementa la hegemonía unipolar. Se anulan las fortalezas propias de la integración internacional y se acentúan los conflictos sociales y políticos entre las naciones y entre los grupos sociales, en los ámbitos nacionales y en el mundial.

Esta globalización limita o destruye paulatinamente la soberanía económica, política, cultural y territorial de las naciones, y tiende a eliminar su derecho a la autodeterminación, negada por el intervencionismo de los Estados Unidos y sus aliados coyunturales, que violan las normas del derecho internacional y de cualquier interpretación de la democracia, a nombre del "humanitarismo", la "democracia", el "libre mercado", la "lucha contra el terrorismo" y "la salvaguarda de sus intereses".

A pesar de su historia, intereses comunes y comunidad de identidades, América Latina está cada vez más fragmentada y los vínculos económicos y políticos entre sus países y gobiernos, siempre insuficientes, se debilitan ante las imposiciones de los organismos multilaterales, y el predominio de sus relacio-



nes bilaterales de dependencia con Estados Unidos.

El proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas que han impulsado los últimos presidentes estadounidenses, aparece como un instrumento para institucionalizar y ampliar el control que la economía hegemónica y las transnacionales ejercen sobre los mercados latinoamericanos, y tiende a nulificar los esfuerzos, aún parciales y limitados, de integración latinoamericana: Mercosur, Grupo Andino, Grupo de los 3, etcétera.

La extensa frontera común con EUA, las ataduras que implica un inequitativo y desfavorable Tratado de Libre Comercio y las profundas desigualdades de desarrollo socioeconómico respecto del país vecino, aíslan cada vez más a México del resto de América Latina. Debido a estos factores, resiente doblemente la globalización: su economía se ha vuelto totalmente dependiente de la estadounidense y de sus ciclos, y está dominada por las grandes empresas transnacionales; además su política internacional y nacional se subordina crecientemente a las orientaciones del gobierno vecino, a costa de la soberanía y la autodeterminación del país.

Los temas de una agenda futura que se derivan de estas realidades son múltiples y están íntimamente relacionados entre sí y con muchos otros aspectos del cambio socioeconómico y político. Se ubican en el ámbito de la política, de la acción de los gobiernos, los partidos políticos y los movimientos sociales democráticos y de izquierda, que crean que otro mundo es posible e ineludible, es decir, en el marco de un proyecto compartido para la región latinoamericana y caribeña, que construya una correlación distinta de fuerzas con los otros bloques geopolíticos y el Estado imperial.

Entre tales aspectos destacan los siguientes:

La recuperación plena de la soberanía y de la capacidad de autodeterminación política,

económica, social, ambiental y territorial de las naciones latinoamericanas, basadas en la compleja trama de sus identidades propias, en las tradiciones de su lucha social, en los intereses y aspiraciones de sus pobladores de hoy y de mañana y sus decisiones democráticas, supone reivindicar una integración mundial equitativa, distributiva, democrática, tendiente a la igualdad y respetuosa de las diferencias; una mundialización que busque superar en el largo plazo las desigualdades nacionales y regionales de grado de desarrollo, en la cual no quepan el unilateralismo, la imposición ni el recurso de la guerra preventiva, y donde imperie la paz entre las naciones.

La promoción internacional de la reforma democrática e igualitaria de la Organización de las Naciones Unidas, en particular de su Consejo de Seguridad –donde deben eliminarse el derecho de veto y la presencia de miembros permanentes–, y que revise las premisas desde las cuales operan los organismos sectoriales dependientes de ella: UNESCO, PNUMA, OMS, FAO, UNCTAD, UNRICHS, etcétera. La Organización de Estados Americanos también debe sufrir cambios estructurales que eliminen la hegemonía y tutela de Estados Unidos.

La demanda de una reestructuración global del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial de Comercio, que cree condiciones de igualdad y equidad en el funcionamiento de los organismos económicos multinacionales y regule los flujos mundiales de capital, mercancías e información.

La promoción del proyecto para erigir la Comunidad de Naciones de América Latina y el Caribe, como instrumento regional de integración económica y política. Con ese objetivo, México debe vincularse activamente a la discusión de la iniciativa del Mercosur para formar la Comunidad de Naciones de América del Sur y promover que este proceso incluya a todos los países latinoamericanos y del Caribe.

El abandono del proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), impulsado por el gobierno estadounidense, por ser nocivo para las economías y las sociedades latinoamericanas; y en su lugar, el establecimiento de relaciones equitativas e igualitarias de cooperación económica, tecnológica y ambiental entre la comunidad económica de naciones latinoamericanas y caribeñas, como medio colectivo de interlocución y de diálogo, con los demás países y bloques del mundo.

La revisión comunitaria de los tratados de libre comercio con Estados Unidos, Canadá, la Comunidad Europea y los países asiáticos, en busca de equidad e igualdad de condiciones. En ellos, debería validarse el concepto de nación menos favorecida –región o sector productivo o social– con un criterio de trato equitativo; crearse fondos compensatorios de desarrollo regional; establecerse la libre circu-

<sup>16</sup> Estos planteamientos están tomados del documento *Un México para todos. Construyamos un proyecto alternativo* (Calderón, Cárdenas, Pradilla y otros, 2004, cap. 1), manteniendo su sentido y contenido, pero sin sujeción estricta al texto inicial.

lación de la fuerza laboral con igualdad de derechos laborales, sociales y políticos para los emigrantes; garantizarse el respeto a las diferencias culturales; asegurarse la corresponsabilidad ambiental; formarse instancias ciudadanas de evaluación del desempeño de los tratados y de propuesta de reformas.

La integración política regional en el largo plazo, mediante la elección, por voto nacional universal y directo de los miembros, del Parlamento Latinoamericano, y en ese marco, el impulso de una nacionalidad latinoamericana y caribeña común y del libre tránsito de sus ciudadanos, y, en su caso, de la doble o múltiple ciudadanía y nacionalidad.

No cabe duda de que nos planteamos la construcción de una utopía latinoamericana, avizorada por Simón Bolívar hace casi dos siglos (Bolívar, 1970, 5) y que ahora está validada por la existencia de la Comunidad Europea. Reivindicamos por tanto el derecho a la utopía, y su necesidad como motor del cambio social. Al fin y al cabo, la globalización neoliberal es también una utopía de derecha que ya mostró su inviabilidad y su altísimo costo para las naciones y los pueblos del tercer mundo.

Tenemos claro que esta integración es una condición necesaria, pero no suficiente, de la solución en el largo plazo de las cuestiones económicas, sociales, políticas, culturales y territoriales, que hoy afectan a la mayoría de los pobladores de América Latina y el Caribe. Otra condición igualmente importante es el cambio de modelo de crecimiento económico, distribución de la riqueza y desarrollo social de las naciones y de su comunidad integrada. Seguramente, también, tendremos que volver a plantearnos el tránsito hacia un modo de producción distinto al capitalismo y reinventarlo.

## BIBLIOGRAFÍA

Alvater, Elmar y Birgit Mahnkopf, 2002, *Las limitaciones de la globalización*, Siglo XXI, México.

Amin, Samir, 1970, *L'accumulation a l'échelle mondiale*, Éditions Antropos, París, Francia.

----- 1997, *El capitalismo en la era de la globalización*, Paidós, Barcelona, España.

----- 2001, *Más allá del capitalismo senil*, Paidós, Buenos Aires, Argentina.

Benko, Georges y Alain Lipietz, 1992, *Les régions qui gagnent*. Presses Universitaires de France, París, Francia.

Blackburn, Robert (Ed.), 1993, *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*, Crítica, Barcelona, España.

Bolívar, Simón, 1970, 1812-1829, *Documentos*, FES Fundación Editorial, Bogotá, Colombia.

---- 1969, 1812-1839, *Escritos políticos*, Alianza Editorial, Madrid, España.

Borja, Jordi y Manuel Castells, 1997, *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Taurus, Madrid, España.

Calderón Alzati, Enrique, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, Emilio Pradilla Cobos y otros, 2004, *Un México para todos. Construyamos un proyecto alternativo*, Fundación Arturo Rosenblueth y Fundación para la Democracia, México.

Castells, Manuel, 1996, *La era de la información*, Economía, sociedad y cultura, 3 volúmenes, Alianza Universidad, Madrid, España.

Comisión Económica para América Latina, 2001, *Una década de luces y sombras. América Latina y el Caribe en los años noventa*, Alfaomega, Bogotá, Colombia.

García Canclini, Néstor, 1990, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo, México.

----- 2000, 1999, *La globalización imaginada*, Paidós, México.

Gilly, Adolfo, 2002, *El siglo del relámpago. Siete ensayos sobre el siglo XX*, Ediciones La Jornada, México.

Gray, John, 2000, *Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global*, Piados, Barcelona, España.

Ianni, Octavio, 1999, *La era del globalismo*, Siglo XXI, México.

Lenin, V. I., 1969, "El imperialismo, fase superior del capitalismo", en Lenin, V. I., *Obras escogidas*, Editorial Progreso, Moscú, URSS.

Marx, Karl, 1975, *El Capital*, Siglo XXI, México.

Pérez Negrete, Margarita, 2002, "Las metrópolis latinoamericanas en la red mundial de ciudades", *Memoria*, núm. 156, febrero, México.

Petras, James y Henry Veltmeyer, 2001, *La globalización desenmascarada. El imperialismo en el siglo XXI*, Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial, México.

Pradilla Cobos, Emilio, 199a, "Regiones o territorios, totalidad y fragmentos: reflexiones críticas sobre el estado de la teoría regional urbana", *Eure*, núm. 68, abril 1997, Instituto de Estudios Urbanos, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

----- 1997b, "Crisis, reestructuración económica, globalización y reestructuración territorial", *Diseño y Sociedad*, núm. 7/97 otoño, UAM-Xochimilco, México.

----- 1998, "Metrópolis y megalópolis en América Latina", *Diseño y Sociedad*, núm. 8/98 otoño, UAM-Xochimilco, México.

----- 2002a, "El futuro de las grandes metrópolis latinoamericanas", en Raúl Villegas Dávalos, (comp.), *¿A dónde va el mundo?*, Fundación Cultural Tercer Milenio, México.

----- 2002b, "Campo y ciudad en el capitalismo actual", *Ciudades*, núm. 54, abril-junio 2002, Red Nacional de Investigación Urbana, México.

----- 2003, "Costos de la participación privada", *Ciudades*, núm. 59, julio-septiembre, Red Nacional de Investigación Urbana, México.

Pradilla Cobos, Emilio y Lisett Márquez López, 2004, "Estancamiento económico, desindustrialización y terciarización informal en la ciudad de México, 1980-2003, y potencial de cambio", ponencia al VIII Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio, Río de Janeiro, Brasil, 25-28 mayo.

Programa Agua, Medio Ambiente y Sociedad (Ed.), *Agua para las Américas en el siglo XXI*, El Colegio de México y Comisión Nacional del Agua, México.

Ramírez, Blanca R., 2003, *Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio*, UAM-Xochimilco y Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial, México.

Sassen, Saskia, 1999, *La ciudad global*. New York, Londres, Tokio, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

Shapiro, Andrew, 2001, *El mundo en un clic*, Grijalbo, Barcelona, España.

Stiglitz, Joseph E., 2002, *El malestar en la globalización*, Taurus, México.

Tokman, Víctor E. y Guillermo O'Donnell (comps.), 1999, *Pobreza y desigualdad en América Latina*, Paidós, Buenos Aires, Argentina.

Wallerstein, Immanuel, 1984, *El moderno sistema mundial*, 2 vols., Siglo XXI, México.

----- 1996, *Después del liberalismo*, Siglo XXI, México.